



De la captura subjetiva a la imaginación colectiva: aportes para pensar otros mundos posibles

From subjective capture to collective imagination: contributions to thinking about other possible worlds

Editorial

Rodrigo Piñones Valenzuela , María Isabel Reyes Espejo , Jacqueline Espinoza-Ibacache 

Editores Psicoperspectivas (revista@psicoperspectivas.cl)

Citación recomendada: Piñones Valenzuela, R., Espinoza-Ibacache, J., & Reyes Espejo, M. I. (2026). De la captura subjetiva a la imaginación colectiva: aportes para pensar otros mundos posibles. Editorial. *Psicoperspectivas*, 25(1).

<https://www.dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue1-fulltext-3700>

Nos enfrentamos hoy a transformaciones profundas en el orden mundial. Este parece atravesar un proceso de fractura e inestabilidad que evidencia la fragilidad del actual equilibrio geopolítico y reaviva los temores de una posible destrucción masiva de la humanidad, semejante a la que marcó los grandes conflictos bélicos del siglo XX. La proliferación de enfrentamientos armados locales y las intervenciones militares en distintos países, muchas veces justificadas por argumentos poco convincentes, sugiere que el sistema de gobernanza global atraviesa un periodo de reconfiguración. En ciertos aspectos, este proceso parece evocar las dinámicas de organización del orden internacional que emergieron tras la Segunda Guerra Mundial.

Diversos acontecimientos reflejan esta cruda realidad. La guerra en Ucrania, iniciada el 2022, sigue provocando enormes pérdidas humanas y elevados costos económicos y políticos tanto para Europa como para el mundo. A ello se suman nuevas escaladas de violencia en Medio Oriente, donde ataques y contraataques entre distintos actores regionales, ha profundizado una crisis que se entrelaza con la catástrofe humanitaria que atraviesa Gaza.



Publicado bajo [Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) (CC BY 4.0)

Paralelamente, América Latina también ha vivido tensiones que ponen en evidencia el debilitamiento del principio de soberanía estatal. Las recientes operaciones militares en territorio venezolano y las reacciones divergentes que han suscitado, desde la condena internacional hasta el apoyo de sectores que celebran el eventual fin de un régimen autoritario, muestran hasta qué punto la legitimidad del orden internacional se encuentra hoy en tela de juicio.

Estos acontecimientos sugieren que la política internacional atraviesa una especie de amnesia histórica, en la que las lecciones derivadas de los grandes conflictos del siglo XX, especialmente aquellas vinculadas a los límites en el uso de la fuerza armada y el valor de las instituciones multilaterales, parecen haber perdido parte de poder y vigencia normativa (Hardt & Negri, 2012). Lo anterior, deja una sensación de *déjà vu* en la que el pasado reaparece bajo nuevas formas discursivas.

Esta repetición compulsiva no acontece en un vacío simbólico. El escenario contemporáneo se distingue por una creciente disputa en torno a la producción de verdad y al control de los marcos interpretativos que organizan y en parte determinan la experiencia social. En un contexto dominado por economías de la atención, redes digitales y una circulación acelerada de la información, lo real aparece cada vez más mediado por narrativas en competencia que moldean las percepciones colectivas y afectan de manera directa la formación de nuestras subjetividades y disposiciones afectivas (Baleriola et al., 2025; Pasquinelli, 2025).

No sorprende, entonces, que esta incertidumbre global repercuta de manera profunda en la experiencia subjetiva. Cuando el futuro se dibuja bajo imágenes de guerra, crisis ecológica, colapso institucional y precarización económica, por mencionar algunos aspectos, la capacidad colectiva de imaginar horizontes compartidos de transformación se erosiona (Han, 2023). En este sentido, la crisis no es únicamente económica ni política, más bien constituye una crisis de imaginación histórica que redefine la forma en que las sociedades conciben y proyectan su porvenir (Berardi, 2017).

Las últimas décadas han estado marcadas por una intensificación del malestar subjetivo y por transformaciones en las condiciones históricas de organización social. Ansiedad, depresión, agotamiento crónico y fragmentación del sentido ya no pueden entenderse únicamente como problemas individuales (Han, 2012). El capitalismo contemporáneo opera de manera cada vez más eficiente a través de la captura de la atención, el lenguaje y de la sensibilidad (Berardi, 2022). En el así llamado semicapitalismo (esto es, cuando los afectos, las ideas y los aspectos cognitivos pasan a convertirse en la mercancía capitalista central), cuyo principal mecanismo de funcionamiento es la gestión económica de símbolos, la creación de valor se desplaza hacia las esferas cognitiva, comunicacional y afectiva, convirtiendo la vida psíquica en un terreno de expropiación imaginativa, desgastando la capacidad colectiva de sostener vínculos estables y de imaginar un mundo basado en la confianza social.

¿Es posible imaginar una transformación subjetiva que escape a las lógicas de captura del semicapitalismo? ¿Podemos concebir formas de vida que no estén determinadas por la competencia y el miedo por la diferencia?

Diversas tradiciones filosóficas han insistido en la necesidad de repensar la subjetividad más allá del paradigma racionalista, individualista y masculinizante que caracterizó al humanismo moderno (Nishida, 2011; Nishitani, 2003). Desde corrientes críticas occidentales como desde filosofías orientales, se ha puesto en tela de juicio la imagen de un sujeto como una unidad autosuficiente, separada del entorno y condición de posibilidad del conocer. Todo indica que ha llegado el momento de explorar modos de existencia relacionales, interdependientes y situados, capaces de abrir horizontes de sentido comunitario y que permitan proyectar alternativas frente a la crisis contemporánea.

Filósofos japoneses del siglo XX ofrecen claves complementarias para pensar una salida al semicapitalismo y a la crisis de la imaginación histórica. Tanabe, con su noción de metanoética (*zangedō*), subraya el límite de la autoafirmación del sujeto moderno y la necesidad de abrirse a la alteridad (*tariki*), entendida como fuerza compasiva capaz de sostener la transformación allí donde fracasa la autosuficiencia humana (Tanabe, 2014). Por otro lado, Watsuji (2006) mediante el concepto

de relacionalidad (*aidagara*) enfatiza que la existencia se constituye originariamente desde la interdependencia y reciprocidad: el individuo no precede a la comunidad, sino que emerge en el entramado de vínculos sociohistóricos. Ambas perspectivas, sugieren que la salida no pasa necesariamente por reafirmar al yo de manera independiente, más bien reconocen lo relacional como condicionante para la reconfiguración de horizontes colectivos de sentido. Más este espacio de mediación no debe entenderse solamente como una determinación estructural, sino como el entramado dinámico que sostiene y modela experiencias, deseos y vínculos (Deleuze, 2004).

¿Cómo imaginar formas de existencia que trascienden la interioridad individual y se configuren a partir de una praxis social capaz de crear nuevos modos de habitar en el mundo? Desde miradas posthumanistas y materialistas, feministas y activistas contemporáneas, nos entregan algunas claves para pensar otros futuros posibles, desenmarcados de las tradiciones heredadas que ya no ofrecen respuestas suficientes para aprender a habitar el cambio y la incertidumbre que caracteriza nuestros tiempos (Braidotti, 2020; Haraway, 2019; Stengers, 2020; 2025).

Para Isabelle Stengers (2025), el mundo que habitamos es rizomático, pues está compuesto por una multiplicidad de agentes y formas de existencias -humanas y no humanas- que participan en la cocreación de la vida colectiva; la política no debe reducirse a la negociación de intereses humanos ni a la autoridad exclusiva del conocimiento científico moderno. Lo verdaderamente importante es abrir el espacio deliberativo a un pluralismo epistémico en el que saberes diversos puedan ampliar las condiciones de inteligibilidad del mundo, incorporando, al mismo tiempo, la agencia de territorios, ecosistemas y entidades materiales que históricamente han sido excluidas de la esfera política (Stengers, 2025; Feyerabend, 1986). En este contexto, nos advierte que un programa de este tipo exige resistir a las soluciones simplificadoras y cultivar formas más atentas y situadas de comprensión (Stengers, 2020).

Por su parte, Rosi Braidotti (2020) destaca los procesos continuos de transformación de las subjetividades y de nuestras relaciones con el mundo posthumano, un concepto que desafía las nociones tradicionales de lo que significa ser humano en la era de la biotecnología, la inteligencia artificial y los sistemas ecológicos interconectados. En esta línea, Donna Haraway (2019), subraya la necesidad de aprender a vivir en escenarios de crisis ecológica y social, que se manifiestan a través del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la creciente desigualdad. Esto implica desarrollar nuevas formas de responsabilidad ética y práctica, no solo hacia otros humanos, sino también hacia todas las demás formas de vida y entidades no humanas (los llamados compañeros de especie y agentes actantes). Esta nueva ética busca fomentar una coexistencia o cohabitación activa y multiespecies, promoviendo la idea del estar con (*staying with the trouble*), donde las fronteras entre lo natural y lo artificial, lo vivo y lo tecnológico, se disuelven en un continuo de relaciones interdependientes y complejas. Este enfoque invita a repensar radicalmente la ontología y la epistemología, movilizando un pensamiento que sea capaz de abrazar la complejidad y la incertidumbre del Antropoceno y sus desafíos inherentes.

Pensar desde esta perspectiva implica cuestionar las categorías modernas que han organizado la comprensión de la subjetividad y la intersubjetividad. ¿Cómo concebir lo humano más allá del horizonte antropocéntrico? ¿Cómo transformar la crisis contemporánea en una oportunidad para planear y ensayar nuevas formas de convivencia y organización social acordes con la interdependencia de la vida? En este sentido, autoras como Donna Haraway, Sandra Harding y Silvia Federici han destacado que el cuidado, la cooperación y la interdependencia no son dimensiones accesorias, sino el núcleo mismo de la matriz social.

La idea de otros mundos posibles no remite a utopías abstractas, sino a formas concretas de habitar, cuidar y producir vida que ya coexisten en distintos territorios. Haraway (2019) nos invita a *quedarnos con el problema* (*staying with the trouble*): no como resignación, sino como una práctica activa de tejer alianzas entre especies, cuerpos y mundos dañados, apostando por formas de coexistencia que no aspiren a la pureza ni a la totalidad, sino a la persistencia cuidadosa de lo vivido. Braidotti (2020) propone ir más allá del humanismo liberal y sus jerarquías implícitas: lo humano no es un punto de partida ni una medida universal, sino una formación histórica que puede y debe ser reimaginada desde la afirmación de la diferencia, la racionalidad y las fuerzas vitales que nos constituyen. Stengers (2020) nos recuerda

que cualquier cosmopolítica digna de ese nombre debe hacerse cargo de la pluralidad de mundo que ya existe, resistiendo la tentación de imponer una única lógica de lo real y cultivando, en cambio, la capacidad de asombro y de atención hacia lo que aún no sabemos nombrar. Estos modos de coexistencia material e inmaterial se articulan en redes de interdependencia entre humanos, ecosistemas y materialidades que desatan su persistencia frente a los modelos dominantes de desarrollo (Braidotti, 2018). Por ende, lo verdaderamente ilusorio no es imaginar novedosos modos de existencia, sino creer que lo real necesariamente responde a un orden homogéneo y universal de existencia.

Desde el Sur, pensadores y activistas de nuestro propio continente han contribuido a nutrir este horizonte con una radicalidad que surge de la experiencia histórica y territorial latinoamericana. Arturo Escobar, desde su propuesta de *pluriverso*, nos recuerda que no se trata de incorporar “otros saberes” al marco conceptual dominante, sino de reconocer que comunidades originarias, campesinas y urbano-populares ya están practicando ontologías relacionales hace siglos. Desde su territorio han diseñado formas de vida que desafían los fundamentos de los modelos de desarrollo neoliberales y extractivistas. En este sentido, no son proyectos de futuro, son mundos que ya existen y *persisten*. Silvia Rivera Cusicanqui (2010) añade una tensión necesaria. Su noción de *ch'ixi* -aquello que es simultáneamente una cosa y su contrario, sin que ninguna síntesis lo resuelva- nos previene tanto de las ilusiones de pureza como de las apropiaciones académicas que domesticar el pensamiento indígena volviéndolo “recurso teórico” sin un cuerpo ni historia (Rivera Cusicanqui, 2010). Pensar desde América Latina no es, entonces, añadir una perspectiva regional al debate global: es reconocer que en estos territorios la pregunta por otros mundos posibles nunca ha sido abstracta, porque siempre ha estado atravesada por la lucha concreta por la vida.

En definitiva, pensar en prácticas encarnadas y en alternativas viables al modelo dominante supone reconocer que la transformación social no puede reducirse exclusivamente a reformas institucionales. Ante todo, exige superar la inmediatez que suele guiar nuestras respuestas y sobrepasar la ilusión de la autosuficiencia individual, abriéndose a la alteridad como condición de cambio. La posibilidad de otros mundos no depende de la voluntad política del momento, mucho menos de la mera innovación técnica; descansa, más bien, en la capacidad de las sociedades de reconocerse en sus vínculos sociales en el cuidado cotidiano y en la imaginación compartida. Es allí, en las alianzas improbables de Haraway, en la potencia afirmativa que Braidotti (2020) propone como motor de transformación (2018), en la ecología de las prácticas con que Stengers (2020) nos invita a habitar la pluralidad sin aplastarla en los pluriversos territoriales que Escobar (2016) reconoce como mundos marginales del modelo dominante y en la tensión irresuelta que nos plantea Silvia Rivera para prevenirnos de toda síntesis demasiado cómoda (2020), donde nosotras y nosotros pensamos que se gestan las condiciones para enfrentar lo real e imaginar colectivamente otros futuros habitables.

Es en ese espíritu que se inscribe este volumen 25, número 1 de *Psicoperspectivas*. Los trabajos que lo componen no responden a una convocatoria temática única, pero convergen -desde distintos ángulos teóricos y empíricos- en torno a las preguntas que esta editorial ha intentado articular: cómo se constituye la subjetividad en contextos de incertidumbre, qué formas adopta el malestar contemporáneo, y de qué maneras emergen, en los márgenes y en los vínculos, nuevas posibilidades de vida colectiva. Los ocho artículos reunidos aquí provienen de distintas tradiciones disciplinares y contextos institucionales, y en su diversidad misma dan cuenta de la vitalidad de una psicología que no renuncia a interrogar su propio tiempo.

Abre este número el artículo “*Cuidados comunitarios: pistas para su conceptualización y consideración en las mediciones de uso del tiempo*”, de Javiera Cubillos-Almendra, Alejandro Marambio-Tapia y Alexandra Soto Márquez. A partir del papel central que han tenido las mujeres en la construcción de tramas comunitarias a través de la colectivización de los cuidados, el texto propone reflexionar sobre la conceptualización de los cuidados comunitarios y relevancia para la sostenibilidad de la vida. Mediante la revisión de literatura especializada y el análisis de encuestas internacionales del uso del tiempo, las autoras identifican cuatro dimensiones comunes que permiten delimitar analíticamente estos cuidados

y subrayar la relevancia de las coordenadas socioterritoriales y temporales para su comprensión y medición.

La preocupación por las transformaciones del cuidado y los modos de sostener la vida se desplaza, en el siguiente artículo, hacia el campo clínico. En *“Modelos, técnicas y nuevos territorios clínicos: transformaciones de la psicoterapia en Uruguay”*, de Pablo Piquinela Averbug, Jorge Chávez, Camila Lucas y Gabriel Rodríguez Varela, analizan la reconfiguración de la psicoterapia, atendiendo a hibridación de recursos teóricos y técnicos, así como a la expansión de la práctica en entornos digitales. El estudio, a partir de una etnografía virtual y entrevistas, muestra la emergencia de un entorno terapéutico ampliado, en el que se redefinen tanto los dispositivos y soportes de la clínica más allá de los espacios convencionales, como las modalidades de ejercicio profesional.

Los cambios de los dispositivos de intervención en el ámbito de la salud mental encuentran un nuevo registro en el ámbito escolar con el artículo *“Inclusive education and mental health in school settings: a systematic review of empirical research”*, de René Valdés, Catalina Coronado, Michelle Mendoza y Jonathan Martínez-Líbano. Este trabajo, a través de la revisión sistemática de bibliografía especializada, explora entre salud mental y educación inclusiva en el ámbito escolar, expone que la relación entre inclusión y salud mental es compleja y se expresa en múltiples niveles: en las vivencias estudiantiles, en el bienestar docente y en las dinámicas organizativas. Si bien, se identifican prácticas prometedoras, se advierte la persistencia de barreras estructurales, culturales y formativas que dificultan la integración entre ambos campos.

El interés por los vínculos, el bienestar y las condiciones de vida encuentra una nueva mirada fecunda en *“Soledad, vínculos sociales y participación social: aproximaciones desde la experiencia de personas mayores chilenas”*, de Paula Fernández Dávila Jara, Lorena P. Gallardo-Peralta y Esteban Sánchez-Moreno. El artículo aborda la soledad como una problemática psicosocial de creciente relevancia en la vejez y, por ello, propone comprender la relación entre la participación social y los sentimientos de soledad a través de entrevistas a personas mayores de ambos sexos. Los resultados muestran que la soledad aparece asociada a situaciones familiares y sociales desfavorables, al aislamiento y una insuficiente participación social. El artículo propone comprender la soledad desde una perspectiva psicosocial de la experiencia, atenta a la participación social y la calidad de los vínculos.

La atención a los lazos sociales, territorio y vida colectiva conecta con siguiente artículo: *“Prácticas ceramistas, recuperación del pasado local y producción de salud mental comunitaria”*, de Claudia Lía Bang, Chiara Elena Barile y Federico Agustín Chaves. Este trabajo describe y analiza una experiencia ceramista con barro locales y técnicas indígenas, y relacionándola con la perspectiva de la salud mental comunitaria. A partir de una investigación basada en observación participante y entrevistas grupales e individuales, se construyen cinco categorías emergentes que caracterizan una práctica centrada en el vínculo con el entorno natural, la temporalidad y el pasado local. Estas categorías identifican una forma de resistencia micropolítica frente a la subjetividad hegemónica actual a través de la recuperación creativa de acciones de antiguos pobladores. Concluyen que estas prácticas, al trabajar sobre la memoria, promueven la salud mental comunitaria.

Desde estas configuraciones micropolíticas y territoriales, el presente volumen se desplaza hacia la producción de la subjetividad colectiva, a través del artículo: *“Narrativas de guerra y paz en negociaciones con la guerrilla del ELN”*, de María Idaly Barreto-Galeano, Diana Rico y José Manuel Sabucedo-Cameselle. Este examina la interacción entre la orientación ideológica y la (des)confianza en la configuración de emociones y creencias que actúan como facilitadores u obstaculizadores en el diálogo del presidente Petro con la guerrilla del ELN en Colombia. Mediante la implementación 1290 cuestionarios aplicados a personas de la sociedad civil entre 2022 y 2023. Los resultados exponen perfiles diferenciados: en la izquierda predominó la esperanza y las creencias facilitadoras; en la derecha, la desconfianza y las creencias obstaculizadoras; y en el centro, un perfil ambivalente con lenguaje institucional y creencias instigadoras. Concluye que la desconfianza política emerge como variable central, lo que demanda fortalecer la confianza y diseñar estrategias sociopolíticas orientadas a la cohesión social y la reconciliación.

La interrogación por los efectos del daño y las posibilidades de recomposición subjetiva retorna en el siguiente artículo: “*Madres de niños y niñas víctimas de abuso sexual: desde la culpabilización a la agencia*”, de María Soledad Latorre Latorre y María Teresa Del Río Albornoz, que aporta a la comprensión de las experiencias emocionales de madres no ofensoras en el período posterior a la develación del abuso, poniendo atención en sus procesos de resignificación y ejercicio de su agencia. A partir de entrevistas a 17 madres no ofensoras, los resultados muestran que la culpa emerge como una experiencia compleja, atravesada por la autoevaluación negativa, la presión desde los mandatos sociales, los cambios en la identidad materna y la crianza. Asimismo, destaca los procesos de resignificación de la culpa y las estrategias de recuperación de su agencia como figuras protectoras.

Cierra este número “*Sentidos y concepciones del bienestar en las políticas educativas chilenas*”, de Lorena Ramírez-Casas del Valle, Diego Palacios Díaz, Enrique Baleriola, Nigel Manchini y Teresa Báez Oyanedel, un texto que vuelve sobre el espacio escolar, pero esta vez para interrogar críticamente los lenguajes y racionalidades con que las políticas educativas chilenas han conceptualizado el bienestar desde la pandemia. A partir del análisis de un corpus documental compuesto por políticas educativas del Ministerio de Educación de Chile, el trabajo muestra que el bienestar se vincula principalmente a la gestión emocional de los estudiantes en función del rendimiento académico. Se revelan dos metáforas centrales, de producción y de cultivo, que reflejan una tensión entre una perspectiva individualista, que responsabiliza al estudiante de su bienestar, y otra que destaca el rol de la escuela en potenciar estas habilidades. Se hace hincapié en la necesidad de concebir el bienestar como un fenómeno situado y construido socialmente.

Estos artículos muestran que los procesos de subjetividad no se producen en abstracto, se configura en instituciones, en territorios, en narrativas, y en tramas de cuidado. Allí es donde este número encuentra su mayor potencia, nos recuerda que interrogar el presente exige atender, al mismo tiempo, a las condiciones sociales que producen sufrimiento y a las experiencias colectivas que, aun de manera precaria y situada, abren la posibilidad de otros futuros posibles.

Invitamos a leerlos no como respuestas cerradas, sino como contribuciones a una conversación abierta -urgente y necesaria- sobre los modos en que habitamos el presente y las condiciones desde las cuales podemos imaginar, juntos, otros futuros posibles desde el Sur.

Rodrigo Piñones Valenzuela, María Isabel Reyes Espejo, Jacqueline Espinoza-Ibacache

Editoras y Editor Psicoperspectivas

Referencias

- Baleriola Escudero, E., Piñones Valenzuela, R., Rivera-Aguilera, G., Cáceres Serrano, P., & Tirado-Serrano, F. J. (2025). Tecnología y gubernamentalidad algorítmica: transformaciones sociales y políticas en la Era de la Inteligencia Artificial. Editorial. *Psicoperspectivas*, 24(2).
<https://www.dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol24-issue1-fulltext-3547>
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin*. Caja Negra.
- Berardi, F. (2022). *El tercer inconsciente: la psicoesfera en la época viral*. Caja Negra.
- Braidotti, R. (2018). *Por una política afirmativa: itinerarios éticos*. Gedisa.
- Braidotti, R. (2020). *Conocimiento posthumano*. Gedisa.
- Deleuze, G. (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Escobar, A. (2016). *Pluriversal politics: The real and the possible*. Duke University Press.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Técno.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Morata.
- Hardt, M., & Negri, A. (2012). *Imperio*. Paidós.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

- Nishida, K. (2011). *Indagación del bien*. Gedisa.
- Nishitani, K. (2003). *La religión y la nada*. Siruela.
- Pasquinelli, M. (2025). *El ojo del amo: una historia social de la inteligencia artificial*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Stengers, I. (2020). *En tiempos de catástrofes: cómo resistir a la barbarie que viene*. Ned Ediciones.
- Stengers, I. (2025). *La evolución especulativa*. Sapocast.
- Tanabe, H. (2014). *Filosofía como metanoética*. Herder.